

Crónica de una muerte anunciada

El desmoronamiento del poder kurdo en Siria

El desmoronamiento de los kurdos sirios a comienzos de 2026, abandonados por Estados Unidos, puso fin a uno de los experimentos políticos más útiles y, al mismo tiempo, más frágiles surgidos en Oriente Próximo durante el siglo XXI. Nacido del caos al que se vio abocada Siria tras la revolución de 2011 y la posterior guerra civil, el proyecto kurdo estaba, en muchos sentidos, destinado a morir con dicho caos. Su caída reflejó las contradicciones acumuladas de un proyecto dependiente de actores externos, limitado por una débil legitimidad interna y permanentemente amenazado por Turquía. Deslegitimado a nivel interno y abandonado por su principal aliado, el proyecto kurdo deja tras de sí una Siria más unificada bajo el nuevo poder de Damasco y, para los kurdos, el comienzo de una nueva travesía en el desierto.

SERGIO GARCÍA MAZO

Colaborador en análisis internacional
y política exterior

EL INICIO DE LA DEBACLE: EL DESMORONAMIENTO DE UNA CONSTRUCCIÓN CONTINGENTE

Los kurdos son un pueblo iranio orgulloso; afirman remontar sus orígenes al glorioso Imperio medo que gobernó Irán entre los siglos VII y VI a. C. y han aportado a la historia ilustres personajes como el sultán Saladino. Sin embargo, el Kurdistán, territorio distribuido entre Irán, Turquía, Siria e Irak, nunca ha conocido la plena independencia política. Considerados una minoría inconveniente por los Estados que los gobiernan, los kurdos



Victoria de las FDS en la batalla
por Raqqa (2017)

se han convertido en el paradigma del “Pueblo sin Estado” y la tragedia que implica. A lo largo de la historia diversos grupos kurdos han buscado materializar este sueño sin éxito, ya sea recurriendo a la rebelión, al apoyo de las grandes potencias e incluso al terrorismo. Tras la Primera Guerra Mundial, el derrumbe del Imperio Otomano abrió una ventana de oportunidad, que no tardó en cerrarse cuando la naciente Turquía forzó la firma de un nuevo tratado en Lausanne mientras los británicos ahogaban la rebelión en Irak. Desde entonces han mantenido insurgencias intermitentes que han incomodado en mayor o menor medida a los cuatro Estados, quienes por descontado no han dudado en ejercer una represión inclemente en ocasiones. Y al igual que hace un siglo, hoy todavía tratan de capitalizar la inestabilidad regional para continuar buscando ventanas de oportunidad. En Irak, donde lograron la autonomía política, han jugado un papel clave desde 1991 como aliados de Estados Unidos, primero en su lucha contra Saddam Hussein y posteriormente en sus intentos por estabilizar la región. La Revolución en Siria y la consecuente desintegración del Estado les abrió una nueva oportunidad en 2011; sin embargo, esta se acaba de cerrar y tal vez para siempre. En este artículo, analizaremos las causas del auge y caída de este proyecto kurdo en Siria en el que constituye el último de los tristes capítulos que componen la historia de su anhelo por un Estado independiente, así

A comienzos de 2026 asistimos a la consumación de una muerte anunciada: la “Administración Autónoma Democrática del Norte y Este de Siria” establecida por los kurdos sirios dejó de existir tal y como la conocíamos

como la lección que pueden aprender de ello otros pueblos y Estados.

A comienzos de 2026 asistimos a la consumación de una muerte anunciada: la “Administración Autónoma Democrática del Norte y Este de Siria” (AADNES), establecida por los kurdos sirios, dejó de existir tal y como la conocíamos. Su colapso sucedió a la caída del régimen de Bashar al-Ásad en diciembre de 2024. Las fuerzas kurdas, inicialmente beneficiadas por el vacío de poder, quedaron repentinamente expuestas a la abrumadora presión combinada del nuevo gobierno sirio y de Turquía, mientras sus propios efectivos huían en desbandada o, directamente, cambiaban sus lealtades. En apenas dos días, en febrero de 2026, las Fuerzas Democráticas Sirias perdieron la mayor parte del territorio que habían controlado durante años, poniendo de manifiesto una sorprendente fragilidad para quien no haya indagado en las profundas debilidades estructurales que afligían al proyecto desde su concepción.

Aunque su caída pudo parecer inesperada, el colapso del proyecto kurdo en Siria siempre estuvo ligado a profundas fallas de naturaleza estructural. Desde su origen, fue producto del vacío generado por una guerra civil que destrozó un Estado y alumbró una miríada de facciones. Sólo estas circunstancias excepcionales hicieron posible su aparición, mientras que las necesidades vinculadas a la guerra propiciaron su expansión, pero nunca contó con los elementos necesarios para sobrevivir a un retorno de la estabilidad. Incapaz de construir una legitimidad más allá de las comunidades kurdas en las que fue concebido, se vio obligado a depender de otros actores para garantizar su supervivencia

y fueron precisamente estos quienes, en última instancia, terminaron marcando los límites de su viabilidad. De estas fuerzas una, los Estados Unidos, lo consideraba útil, mientras otra, Turquía, deseaba ahogarlo al percibirlo como una amenaza. Y la relación entre estas dos fuerzas selló su final.

Analizar por qué fallan esta clase de proyectos es necesario para comprender la importancia de la legitimidad en contextos de inestabilidad y los peligros de la dependencia excesiva de otros actores. En este sentido, la tragedia de los kurdos sirios tiene mucho que enseñar tanto a los actores no estatales que buscan impulsar proyectos similares, como a los Estados que los ven como medio para materializar sus intereses o como una amenaza.

UN PROYECTO SIN ARRAIGO: LOS LÍMITES DE LA LEGITIMIDAD INTERNA

La AADNES siempre fue a nivel doméstico un actor con los pies “de barro” debido a una falta grave de legitimidad interna que terminó resultando letal para el proyecto. En su concepción, el proyecto kurdo en el noreste de Siria era un producto del nacionalismo kurdo promovido por el PKK con el nombre de Rojava (Kurdistán Occidental). No obstante, para afianzar el proyecto era necesario lograr un control territorial que permitiese la unión de los dispersos territorios kurdos. Además, la necesidad de pasar a la ofensiva contra sus enemigos, especialmente el ISIS, llevó a los kurdos a controlar un territorio mucho mayor que abarcaba aproximadamente toda Siria al norte del Éufrates y las áreas adyacentes. Dicha expansión conllevó el gobierno de extensas áreas pobladas por mayorías árabes y otras minorías e implicaba un desafío claro a la legitimidad

del proyecto. Esta situación no pasaba desapercibida para los analistas internacionales, que la identificaban como una de las principales debilidades del proyecto y advertían de que, en caso de un levantamiento de las tribus árabes, las Fuerzas Democráticas Sirias difícilmente serían capaces de contenerlo (del Pozo, 2026).

En este sentido, la propia naturaleza del proyecto como un producto esencialmente kurdo ha limitado sus posibilidades tanto a la hora de relacionarse con otros grupos de oposición como con las milicias de otras etnias integradas en las Fuerzas Democráticas Sirias. En 2016, la AADNES sustituyó a la Rojava original; este “rebranding” vino acompañado por un énfasis en la inclusividad inspirada en el federalismo democrático teorizado por Abdullah Öcalan, fundador del PKK. Sin embargo, el proyecto de una sociedad igualitaria basada en el respeto a las minorías étnicas y religiosas quedaba eclipsado por la ambición de construir un Estado por y para los kurdos sirios que reflejase sus aspiraciones como nación sin Estado. A ojos de la población árabe mayoritaria sobre la que extendía su gobierno, la AADNES se materializaba como una forma de dominación externa sobre el resto de poblaciones del territorio, más que como un proyecto político verdaderamente inclusivo (Billion, 2026).

A pesar de la retórica oficial centrada en el pluralismo y la autogestión, consagrada en

La tragedia de los kurdos sirios tiene mucho que enseñar tanto a los actores no estatales que buscan impulsar proyectos similares, como a los Estados que los ven como medio para materializar sus intereses o como una amenaza



Combatientes kurdos de las YPJ.

By Heviyane - Own work, CC0, <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=144326961>

Aunque las
Fuerzas
Democráticas
Sirias
teóricamente
integraban a una
gran variedad de
grupos, los
oficiales kurdos
ocupaban las
posiciones más
importantes
constituyendo las
Unidades de
Protección
Popular kurdas su
núcleo más
privilegiado

el séptimo congreso del Partido de la Unión Democrática (PYD) en septiembre de 2017, el funcionamiento real de la AADNES estuvo marcado por el dominio total del PYD, el cual no tenía reparos en utilizar la represión a través de su aparato de seguridad contra la población civil árabe si esta protestaba por la discriminación sufrida, el desigual reparto de posiciones en las instituciones o el papel central del PYD (Daher, 2026). El resultado fue un creciente resentimiento que sólo enmascaraba la ausencia de alternativas. Este desfase entre proyecto y realidad dentro de la AADNES tenía también su reflejo en el plano militar. Aunque las Fuerzas Democráticas Sirias teórica-

mente integraban a una gran variedad de grupos, los oficiales kurdos ocupaban las posiciones más importantes constituyendo las Unidades de Protección Popular kurdas su núcleo y componente más privilegiado. En consecuencia, mientras que los combatientes kurdos, en muchos casos vinculado al PKK, mantenían un profundo compromiso ideológico arraigado en su anhelo como pueblo, la adhesión de las milicias árabes respondía en gran medida a dinámicas tribales y a incentivos económicos más que a una verdadera identificación con el proyecto político (Centro de Estudios de Al Jazeera, 2026).

Los dirigentes kurdos sirios conscientes de esta debilidad fatal en el proyecto han tratado de paliarla mediante una combinación de represión e interacción con las dinámicas tribales preexistentes. Consciente de la importancia de dichas dinámicas entre la población árabe, la AADNES quiso asegurarse la lealtad de distintos líderes tribales, confiando en que estos pudieran compensar la falta de apoyo entre las clases populares árabes (Daher, 2026). Sin embargo, esta estrategia terminó revelándose como un craso error cuando, llegada la hora de la verdad, desertaron masa: las defecciones de milicias árabes desempeñaron un papel decisivo en el desplome del frente a lo largo del Éufrates. Astutamente, el gobierno sirio supo explotar esta debilidad mediante el nombramiento en puestos clave de individuos vinculados al noreste del país o a tribus relevantes como la Bakara (Centro de Estudios de Al Jazeera, 2026).

Como resultado, el arraigo del proyecto en el tejido social era sumamente endeble, hasta el punto de que en muchas localidades del noreste de Siria la población local no ofreció nin-

guna resistencia significativa e, incluso, recibió a los soldados de Damasco con muestras de alivio o júbilo. En muchos sentidos, tras la caída del régimen de al-Ásad, sólo la propia inercia había mantenido la unidad de las Fuerzas Democráticas Sirias; mientras no existiese una alternativa mejor, permanecer leal permitía mantener la influencia y recibir un salario. El resultado era una lealtad extremadamente frágil, sostenida a duras penas mientras se debatían las condiciones en las que las FDS —y la AADNES en un sentido más amplio— habrían de integrarse en el Estado sirio (Al-Tamimi, 2026). Cuando comenzó la ofensiva, el sistema de lealtades sobre el que se sustentaban tanto la Administración Autónoma Democrática del Norte y Este de Siria como las Fuerzas Democráticas Sirias se desmoronaron por completo.

UNA ALIANZA INSTRUMENTAL: LA RELACIÓN CON ESTADOS UNIDOS

Incapaz de sostenerse sobre una base social amplia y estable, la AADNES se vio obligada a apoyarse en equilibrios precarios y en alianzas externas con actores poco fiables a largo plazo para mantener su posición. Es aquí donde debemos ubicar el papel clave que jugó Estados Unidos en el sostenimiento del proyecto kurdo en Siria.

La aproximación inicial de Estados Unidos al conflicto sirio debe enmarcarse en el contexto de la Guerra contra el Terrorismo. En este sentido, Washington se involucró inicialmente en el conflicto con la intención de evitar un vacío de poder que favoreciera el auge del terrorismo yihadista. En consecuencia, la alianza entre Estados Unidos y los kurdos sirios resultó esencial durante la década pasada, cuando el Estado Islámico se encontraba en su marea alta.

En el punto máximo de la expansión islamista, cuando ciudades clave como Raqqa o Palmira habían caído ya ante las fuerzas del califato terrorista, los kurdos emergieron como el aliado perfecto en quien confiar en la lucha contra el Estado Islámico. Contaban con estructuras políticas y militares propias, no estaban influidos por el radicalismo islámico que caracterizaba a otros grupos de oposición sirios y, sobre todo, eran combatientes competentes y bien organizados. Hasta entonces, los intentos de equipar a otras milicias locales no habían resultado efectivos y, en los peores casos, las armas terminaron llegando a manos del ISIS (Marcus, 2019). A bajo coste y sin incurrir en el temido “*boots on the ground*”, podían actuar como primera línea de combate contra el ISIS. Durante años, esta entente funcionó y los kurdos regaron su sangre en el terreno para contener el avance islamista culminado en 2017 con la recuperación de Raqqa, última gran capital controlada por el ISIS. Desde entonces, las fuerzas kurdas han desempeñado un papel clave en la prevención del resurgimiento del movimiento.

No obstante, la alianza entre Estados Unidos y los kurdos sirios ha sido definida por las sucesivas administraciones estadounidenses como “temporal, táctica y transaccional”. Washington siempre ha sostenido que la Resolución 2254 del Consejo de Seguridad de la ONU, que refleja el compromiso con la

Incapaz de sostenerse sobre una base social amplia y estable, la AADNES se vio obligada a apoyarse en equilibrios precarios y en alianzas con actores poco fiables. EE. UU. jugó un papel clave en el sostenimiento del proyecto kurdo en Siria

pervivencia de un Estado unitario sirio, es la única hoja de ruta viable para Siria. Partiendo de esta base, la cooperación con el movimiento kurdo sirio se basaba en dos premisas limitantes. En primer lugar, su utilidad como instrumento en la lucha contra el Estado Islámico y, en menor medida, frente a la influencia de Irán y su “Eje de la Resistencia” (del cual era miembro al-Ásad). En segundo lugar, la necesidad de que este apoyo no provocara una ruptura con socios regionales clave para quienes el proyecto kurdo siempre ha generado incomodidad, en particular Turquía (Tabler *et al.*, 2026).

Pese a ello, el declive del Estado Islámico, ejemplificado con la caída de su último gran bastión en Al Baguz en 2019, redujo la necesidad de mantener una presencia militar fuerte en la zona. Aunque Estados Unidos seguía considerando al ISIS como una amenaza latente debido a la permanencia de células activas, ahora estaba más dispuesto a optar por una estrategia de “contención fuera del país” (Ibáñez, 2026). En este contexto, la llegada de un nuevo régimen a Damasco, que pudiese tanto abordar las preocupaciones de seguridad de EE.UU. como ofrecer las oportunidades de colaboración económicas propias de un Estado, fue recibida de forma favorable y más teniendo en cuenta que contaba con el visto bueno de Turquía. Esencialmente, a ojos de Estados Unidos, la nueva Siria se presentaba

En el punto máximo de la expansión islamista, cuando ciudades clave como Raqqa o Palmira habían caído ante las fuerzas del califato terrorista, los kurdos emergieron como el aliado perfecto en quien confiar en la lucha contra el Estado Islámico

como un socio aceptable sin conllevar ninguno de los aspectos negativos en política exterior que implicaba el apoyo a la AADNES.

Desde luego, Donald Trump no ha ocultado su regocijo ante el desarrollo de los acontecimientos; ya durante su primera Administración, había manifestado su voluntad de retirar “muy pronto” a los aproximadamente 2000 soldados desplegados en el país, una vez consideradas cumplidas las operaciones contra el Estado Islámico (McLaughlin y Finnegan, 2018). La evolución posterior del conflicto sólo ha reforzado esta convicción. Trump, de manera no muy justificada, ha llegado incluso a presentar la caída del régimen de Bashar al-Ásad como un éxito propio. En consecuencia, Washington ha acelerado su progresiva retirada de Siria; reflejo de ello son tanto la reducción de sus despliegues militares como en la transferencia de responsabilidades clave, como la gestión de combatientes del Estado Islámico, a las nuevas autoridades sirias (Aftandilian, 2026).

Sin el respaldo de Estados Unidos, los kurdos sirios han perdido su principal aliado y, con ello, el elemento clave que les permitía sostener su precaria posición. El apoyo estadounidense no sólo había capacitado a los kurdos militar y económicamente, sino que había actuado como dique de contención frente a las dos grandes debilidades estructurales del proyecto kurdo. Por un lado, la limitada legitimidad interna de la que adolecía un proyecto al que las circunstancias obligaron a extenderse sobre territorios donde el arraigo social era frágil debido a la presencia de mayorías árabes. Por otro, servía como elemento de disuasión frente a Turquía, cuya presión crecía de forma inversamente propor-

cional a la disposición de Estados Unidos a abandonar el territorio.

LA OPOSICIÓN TURCA: EL VETO PERMANENTE AL PROYECTO KURDO

Con respecto al proyecto kurdo, existe indudablemente un elefante en la habitación del que debemos hablar: la posición de Turquía. A ojos de Ankara, la consolidación de una entidad política kurda en el norte de Siria siempre ha sido percibida como una amenaza directa contra la estabilidad del Estado por los estrechos lazos del PKK con el proyecto regionalista kurdo. Los kurdos, aproximadamente treinta millones en el conjunto de Oriente Próximo, constituyen cerca de una quinta parte de la población total de Turquía, donde se articulan políticamente en torno al PKK. Desde 1984, esta organización ha mantenido una insurgencia en el sureste del país

en un conflicto intermitente que se ha cobrado decenas de miles de víctimas. Al mismo tiempo, el PKK ha desempeñado un papel clave como apoyo para los movimientos kurdos en Irak y Siria, ampliando progresivamente su red de influencia regional (Council on Foreign Relations, 2026).

A ojos de Ankara, un combatiente del YPG es esencialmente un combatiente del PKK y no existe ninguna diferencia significativa entre ambos. El YPG se erige como un proyecto engendrado por el PKK para alinear a otras comunidades

La llegada de un nuevo régimen a Damasco, que abordara las preocupaciones de seguridad de EE. UU. y las oportunidades de colaboración económicas propias de un Estado, fue recibida de forma favorable y más teniendo el visto bueno de Turquía



Manifestación por Rojava en Barcelona, en enero de 2026.

By Aniol - Own work, CCO, <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=182418764>

**A ojos de
Ankara, la
consolidación de
una entidad
política kurda en
el norte de Siria
siempre ha sido
percibida como
una amenaza
directa contra la
estabilidad del
Estado por los
estrechos lazos
del PKK con el
proyecto
regionalista
kurdo**

kurdas de la región con su causa. El YPG jamás ha ocultado sus estrechos lazos con el PKK; el despliegue de carteles con la imagen de Abdullah Öcalan, fundador del PKK, en Raqqa tras la liberación de la ciudad es sólo uno de los múltiples ejemplos de la estrecha colaboración entre ambos. En consecuencia, Turquía ha mantenido la posición de que la única opción viable para Siria es el restablecimiento de un Estado unitario comprometido con la seguridad regional que tenga la fuerza suficiente como para sofocar a las minorías que se han fortalecido en el vacío, especialmente la kurda (Aktürk, 2019).

Como respuesta, Turquía ha adoptado una política activa de intervención orientada a minar progresivamente la viabilidad del proyecto kurdo mediante una combinación de

presión militar y diplomática. Desde el punto de vista diplomático ha ejercido presión sobre Occidente para arrebatarse cualquier tipo de oxígeno externo al PKK, tal y como quedó patente durante las negociaciones de adhesión de Finlandia y Suecia a la OTAN. Desde el punto de vista militar, ha recurrido a operaciones directas desde 2016 ejerciendo como un rodillo lento pero implacable frente a las FDS. Bajo nombres como “Escudo del Éufrates” (2016-2017), “Rama de Olivo” (2018), “Primavera de Paz” (2019) o “Escudo de Primavera” (2020), Ankara y el Ejército Nacional Sirio, su principal *proxy* en la región,

han erosionado el poder militar y territorial de las FDS y creado “zonas de seguridad” sobre el terreno. Estas zonas, conformadas mediante ofensivas militares turcas y administradas fielmente por sus aliados, no sólo han logrado contener la expansión kurda sino les han arrebatado bastiones tradicionales como Afrin y obligado a reubicar a los refugiados sirios, cuya presencia en Turquía minaba la popularidad de Erdoğan (Adar, 2020).

Aunque a finales de 2024 Recep Tayyip Erdoğan intensificó su propia campaña de presión contra el PKK —lo que deterioró aún más la posición de los kurdos sirios—, no parece que Ankara se estuviese preparando para infligir el golpe de gracia. La táctica de ejercer una presión constante a un ritmo lento estaba funcionando a la perfección y evitaba una escalada que pudiera reactivar el flujo de refugiados sirios hacia territorio turco. En este contexto, si bien Ankara no dudó en aprovechar la ofensiva de Hay’at Tahrir al-Sham para intensificar la presión del Ejército Nacional Sirio contra las posiciones kurdas, mantuvo su cautela respecto al alcance final del avance rebelde. Sin embargo, el resultado superó ampliamente las expectativas iniciales. Así, el colapso del régimen de Bashar al-Ásad en apenas una semana y media generó un vacío de poder del que Turquía ha resultado ser uno de los principales beneficiarios, en un contexto marcado por la creciente debilidad de Irán y Rusia (Güneylio lu, 2025). Con un gobierno afín en Damasco y los Estados Unidos preparándose para levantar el campamento y retirarse, la situación nunca había sido tan propicia para llevar la presión contra los kurdos hasta sus últimas consecuencias.

En efecto, dichas consecuencias no tardaron en hacerse visibles. Ante el deterioro de la

posición kurda y el aumento de la presión turca, el PKK se vio obligado en 2025 a ofrecer la desmovilización de parte de sus propias fuerzas y estructuras organizativas, reflejando hasta qué punto los eventos sucedidos en Siria habían cortado de raíz sus posibilidades estratégicas. En última instancia, la política de Turquía no sólo ha limitado el desarrollo del proyecto kurdo, sino que ha condicionado estructuralmente su viabilidad. A diferencia de otros factores sujetos a la coyuntura, su oposición ha sido un factor constante preparado para actuar en cuanto las variables sobre las que se sostenía el proyecto kurdo les diesen la espalda. En este sentido, la evolución del conflicto no hizo sino acelerar una dinámica preexistente: la de un proyecto que difícilmente podía consolidarse frente a la presión sostenida de un actor regional decidido a impedirlo.

LA MUERTE DEL PROYECTO KURDO: UN AVISO PARA NAVEGANTES

Si los acuerdos entre Damasco y los kurdos sirios pueden convertirse en la base de una nueva convivencia en Siria es algo que todavía está por verse. Por el momento, los kurdos vuelven a quedar a merced de las promesas de otros, prolongando una tragedia nacional que se remonta ya a más de un siglo. En este sentido, la derrota de la AADNES, supone una adición más a la larga lista de

Está por ver si los acuerdos entre Damasco y los kurdos sirios pueden convertirse en la base de una nueva convivencia. Por el momento, los kurdos vuelven a quedar a merced de las promesas de otros prolongando una tragedia que se remonta a más de un siglo



Ataque aéreo de la coalición contra una posición del ISIS en Kobanî.

proyectos fracasados del nacionalismo kurdo. Históricamente percibidos como un elemento incómodo por todos sus vecinos, los kurdos han quedado atrapados en una dinámica regional en la que las minorías son ocasionalmente utilizadas para debilitar a los adversarios, pero nunca aceptadas como actores legítimos. Su utilidad estratégica y competencia los ha convertido de primeras en aliados útiles para otros actores, pero en última instancia prescindibles, a los que se apoya en guerras a las que nadie quiere enviar a morir sus propios hijos. En este sentido, la tragedia kurda reside en verse condenados a desem-

La caída de la AADNES no ha sido solamente el resultado de las derrotas militares sufridas frente a las fuerzas de Damasco, sino también el colapso de un proyecto con pies de barro excesivamente dependiente de factores coyunturales

peñar el papel de un instrumento desechable: un arma rota de la que todos se desentienden una vez terminada la batalla.

De este desplome pueden extraerse varias lecciones. En primer lugar, las dificultades de legitimidad que afrontan las minorías cuando las necesidades militares y políticas las llevan a gobernar territorios poblados mayoritariamente por otros grupos, generando equilibrios de poder profundamente frágiles. En segundo lugar, la volatilidad de aquellos proyectos cuya supervivencia depende en exceso de actores

externos cuyos intereses pueden dejar de alinearse con los de sus socios locales. Esta es una lección que también aprendieron los aliados de Estados Unidos en Afganistán. Finalmente, el caso kurdo en Siria demuestra hasta qué punto los órdenes políticos nacidos

del vacío de poder y de la guerra pueden alcanzar un notable grado de desarrollo institucional sin llegar por ello a consolidar bases estructurales verdaderamente sólidas.

En última instancia, la caída de la AADNES no ha sido solamente el resultado de las derrotas militares sufridas frente a las fuerzas de Damasco, sino también el colapso de un proyecto excesivamente dependiente de factores coyunturales, que difícilmente podían sostenerse en el tiempo y cuyos pies de barro a nivel doméstico terminaron quedando al descubierto. Cuando estas condiciones desaparecieron, también lo hizo el equilibrio precario que había permitido la existencia del poder kurdo en el noreste de Siria. El proyecto kurdo en Siria se ha demostrado una construcción erigida sobre la excepcionalidad de la guerra en una tierra que no perdona la debilidad. Capaz sólo de sobrevivir en un conflicto inacabable, ha sucumbido ante el retorno de la estabilidad. En el proceso queda la tragedia de un pueblo solo capaz de sobrevivir en el vacío. ■

BIBLIOGRAFÍA

Adar, S. (2020). Repatriación a la "Zona Segura" de Turquía en el noreste de Siria. Objetivos de Ankara y preocupaciones europeas. SWP Comment, No. 1/2020, Stiftung Wissenschaft und Politik (SWP), Berlín, Recuperado de: <https://doi.org/10.18449/2020C01>

Aftandilian, Gregory (2026) *The Shrinking Space for Kurdish Autonomy in Syria*. Arab Center Washington DC, 26 February. Recuperado de: <https://arabcenterdc.org/resource/the-shrinking-space-for-kurdish-autonomy-in-syria/>

PALABRAS CLAVE

- Siria ● Kurdos ● Turquía ● EE.UU. ● Rusia ● Irán
- Oriente Próximo

- Aktürk, Ş.** (2019). Turkey's Operation Peace Spring and the Battle for a Free Syria. TRT World Research Centre, 9. Recuperado de: <https://researchcentre.trtworld.com/policy-outlooks/turkeys-operation-peace-spring-and-the-battle-for-a-free-syria/>
- Billion, D.** (2026) *Major defeat for the Kurdish national movement in Syria*. IRIS, 2 February. Recuperado de: Major Defeat for the Kurdish National Movement in Syria - IRIS
- Billion, D.** (2025) *Turquie – Syrie : brève anatomie d'une relation compliquée*. Institut de relations internationales et stratégiques (IRIS), 27 janvier. Recuperado de: <https://www.iris-france.org/en/turquie-syrie-breve-anatomie-dune-relation-compliquee/>
- Centro de Estudios de Al Jazeera** (2026) *Developments in Northeastern Syria: The End of the SDF?* Policy Brief, 28 January. Recuperado de: <https://studies.aljazeera.net/en/policy-briefs/developments-northeastern-syria-en-d-sdf>
- Council on Foreign Relations** (2026) *Conflict Between Turkey and Armed Kurdish Groups*. Global Conflict Tracker. Recuperado de: <https://www.cfr.org/global-conflict-tracker/conflict/conflict-between-turkey-and-armed-kurdish-groups>
- Daher, J.** (2026) *The Kurds and the Syrian revolutionary process*. Tempest Magazine, 3 March. Recuperado de: <https://tempestmag.org/2026/03/the-kurds-and-the-syrian-revolutionary-process/>
- Güneylioğlu, Murat** (2025) *Reconsidering Turkey's Influence on the Syrian Conflict*. Royal United Services Institute (RUSI), 31 January. Recuperado de: <https://www.rusi.org/explore-our-research/publications/commentary/reconsidering-turkeys-influence-syrian-conflict>
- Ibáñez, N.** (2026) *Las últimas tropas de Estados Unidos en Siria abandonan el país*. Descifrando la Guerra, 22 April. Recuperado de: <https://www.descifrandolaguerra.es/tropas-estados-unidos-en-siria/>
- Jawad Al-Tamimi, A.** (2026) *Why Arab tribes haven't defected from the SDF*. Middle East Forum, 12 January. Recuperado de: <https://www.meforum.org/mef-online/why-arab-tribes-havent-defected-from-the-sdf>
- McLaughlin, E. & Finnegan, C.** (2018) *Trump signals withdrawal "very soon" of US troops from Syria, surprising Pentagon and State Department*. ABC News, 29 March. Recuperado de: <https://abcnews.com/Politics/trump-signals-withdrawal-us-troops-syria-surprising-pentagon/story?id=54108338>
- Marcus, J.** (2019) *Turkey Syria offensive: What did the Kurds ever do for the US?* BBC News, 7 October. Recuperado de: <https://www.bbc.com/news/world-middle-east-50000646>
- del Pozo, Pablo** (2026) *Los kurdos colapsan en el este de Siria*. Descifrando la Guerra, 18 January. Recuperado de: <https://www.descifrandolaguerra.es/kurdos-colapsan-este-siria/>
- Tabler, Andrew J. et al.** (2026) *Kurdish Collapse in Northeast Syria? Key Things to Watch*. The Washington Institute for Near East Policy, 21 January. Recuperado de: <https://www.washingtoninstitute.org/policy-analysis/kurdish-collapse-northeast-syria-key-things-watch>